

28M: Mucho en juego



Rafael Simancas
Subdirector de TEMAS

La derecha pretende convertir la campaña para las elecciones municipales y autonómicas del 28 de mayo en una especie de referéndum sobre lo que ellos denominan el "sanchismo", como epítome de todos los males que aquejan a la patria. Las razones que llevan a Partido Popular y Vox a coincidir en esta estrategia son tres, fundamentalmente.

En primer lugar, la derecha española tiene asumiendo desde hace mucho tiempo que la mayoría social del país no comparte sus valores ni, por tanto, los programas que se deducen de aquellos. Han entendido, en consecuencia, que sus campañas electorales no pueden versar de manera abierta sobre principios ideológicos y propuestas programáticas. En ese campo pierden seguro. Y lejos de buscar el convencimiento -por falta de capacidad-, o la rectificación -por falta de voluntad-, diseñan cada campaña en términos de emocionalidad negativa.

Siguiendo los consejos del gurú de la Fox, Roger Ailes, las derechas españolas no pretenden la movilización de su electorado mediante ideas o propuestas, sino activando sentimientos, sentimientos negativos. "No les digas lo que tienen que pensar. Diles lo que tienen que sentir". Y lo que tienen que sentir, por decisión de las dirigencias derechistas, es odio. ¿A quién? Al presidente socialista de turno. Ahora, a Pedro Sánchez.

Hay una segunda razón contundente, por la que la derecha organiza una campaña eminentemente anti-sanchista. Tampoco tienen buenos candidatos territoriales. Sin ideas con vocación de mayoría, sin propuestas presentables, y sin candidatos creíbles en autonomías y ayuntamientos, el programa

de las derechas se limita al "vota contra Sánchez".

Además, tercera razón, PP y Vox han llegado a la conclusión de que es preferible que sus electores se fijen en Sánchez, para mal, antes que en Feijóo y Abascal, cuyos pobres perfiles no despiertan precisamente entusiasmo movilizador entre los votantes. Feijóo ha demostrado carecer de solvencia y de independencia. Abascal carece, además, de sentido común.

¿Y si hablamos de lo que se vota?

Desde el ámbito progresista es preciso denunciar y romper esta estrategia fraudulenta y empujadora, que llevan meses implementando la derecha política, la derecha mediática y la derecha demoscópica.

También pueden esgrimirse tres razones, al menos.

La primera razón es el respeto debido a la ciudadanía española, que está llamada a votar el 28 de mayo a sus parlamentos autonómicos y a sus ayuntamientos. Frente a lo que tratan de establecer los portavoces políticos y mediáticos de la derecha, en mayo no se vota la continuidad o la salida del Presidente del Gobierno, ni de la coalición progresista en el Gobierno de España. Para esto habrá su tiempo y su oportunidad, como tendrán que lamentar también.

La conformación de parlamentos, de ayuntamientos y de los gobiernos respectivos es lo suficientemente relevante, en términos institucionales y de repercusión para la vida de la gente, como para procurar una campaña en la que se hable, sobre todo, de aquello que se vota.

Las derechas españolas no pretenden la movilización de su electorado mediante ideas o propuestas, sino activando sentimientos negativos. "No les digas lo que tienen que pensar. Diles lo que tienen que sentir".

Segundo argumento. Algunos sí tenemos valores compartidos con la mayoría social, valores de progreso y justicia social. Además, contamos con programas de interés para el electorado, sobre sanidad, sobre educación, sobre vivienda, sobre políticas dirigidas a las mujeres, a los jóvenes, a los mayores, para mejorar sus condiciones de vida. En consecuencia, queremos que, más allá de tácticas electorales, se hable de aquello que realmente importa a la mayoría.

En tercer lugar, se da la circunstancia de que muchas de las referencias territoriales del PSOE generan respeto y apoyo por sí mismos. Se trata de líderes autonómicos y municipales con crédito propio, por su trayectoria, por su gestión y por sus propuestas. No necesitan, por tanto, esconder deficiencia alguna mediante una campaña nacional inespecífica, como pretende el PP.

Modelos de convivencia contrapuestos

No obstante lo dicho, ciertamente en esta campaña se van a contraponer dos modelos de convivencia distintos y contrapuestos. Porque la política es eso, la disciplina que organiza la convivencia en el espacio público compartido. Y tanto las ideas como las voluntades al respecto varían a izquierda y derecha del espectro político.

Las candidaturas autonómicas y municipales del PSOE comparten modelo social con Pedro Sánchez y el Gobierno de España. Se trata de configurar sociedades que hagan compatible el desarrollo económico con la justicia social y la sostenibilidad ambiental. Se trata de fortalecer las políticas, los servicios públicos y la fiscalidad que aseguran igualdad de oportunidades y una vida digna a todas las personas, independientemente de su condición social y su capacidad económica. Se trata de avanzar en derechos y libertades, y se trata de hacerlo mediante el respeto, el diálogo y el acuerdo entre diferentes.

Este ideario enmarca los programas políticos de miles de candidatos y candidatas socialistas para los parlamentos, los gobiernos autonómicos y los ayuntamientos de toda España. En torno a aquel ideario y estos programas, aspiramos a construir gobiernos propios o coaliciones de gobierno progresista.

Pero hay una alternativa. Solo una. Y es radicalmente distinta y opuesta. La alternativa es la suma

de derecha y ultraderecha: PP y Vox. El partido de Feijóo lo negará, pero los hechos, los precedentes y la aritmética son contundentes. La derecha solo tiene oportunidad de acceder a gobiernos en algunos territorios de España si suma con los nostálgicos del franquismo. Así ha sucedido ya en Castilla y León, donde Mañueco gobierna en coalición con los ultras, y así ocurre en Madrid, donde Ayuso y Almeida gobiernan con idéntico apoyo externo.

Por tanto, despejadas las estrategias de disimulo anti-sanchista, los electores han de fijarse en la acción de los gobiernos de Madrid y de Castilla y León para anticipar lo que podría esperarse de eventuales coaliciones PP-Vox en otros territorios. Debilitamiento de los servicios públicos, beneficios fiscales a las rentas más altas, y sociedades del sálvese quien pueda para obtener atención sanitaria y educación. Ataques a los sindicatos, que defienden los intereses de los trabajadores, y a los movimientos feministas, que defienden los derechos de las mujeres. Retrocesos en derechos y libertades democráticas.

Elección trascendente

En definitiva, el 28 de mayo se votan candidaturas y programas de ámbito autonómico y local, dilucidando cuestiones tan importantes para la ciudadanía como la calidad de sus servicios sanitarios, la configuración de sus modelos educativos, las respectivas políticas de vivienda o los impuestos que han o no han de cobrarse a cada cual.

Falsean y trampean la campaña del 28 de mayo aquellos que pretenden ocultar la verdadera naturaleza y la dimensión auténtica de lo que está en juego en esta jornada electoral. En mayo no se votará acerca de la opinión que nos merezca la gestión de Pedro Sánchez, ni la continuidad del Gobierno central.

Ahora bien, es cierto que en estas elecciones autonómicas y locales confrontan dos modelos distintos para el presente y el futuro de nuestras sociedades: el modelo justo y progresista que representan las políticas del PSOE y sus eventuales aliados de la izquierda, frente al modelo radical y regresivo que representan las políticas de la derecha y sus inevitables aliados ultras.

¿Un pronóstico? La sociedad española votará conforme a sus ideas, y sus ideas no son de derechas. **TEMAS**